

LA POLÍTICA

DE ESPAÑA EN FILIPINAS

LA CÁMARA DE COMERCIO DE MANILA

EL IMPUESTO SOBRE EL CABOTAJE Y LOS NUEVOS ARANCELES

Por primera vez aquella Administración colonial somete á juicio público una contribución decretada por el Gobierno supremo. Sentimos no tener espacio suficiente para insertar íntegra en nuestras columnas, que bien lo merece, la bien escrita circular de la Intendencia general de Filipinas dirigida á la Cámara comercial, á la prensa y al comercio en general, para que informen sobre si es conveniente sustituir el impuesto de cabotaje por otro de más fácil realización, ó si sería más oportuno convertir en definitiva la forma actual de la exacción del impuesto, libre ya como lo está de las trabas y formalismos prescritos en las Ordenanzas, que nosotros, que fuimos los primeros en combatir este impuesto, calificábamos de un colmo; pues como dice en su informe la Cámara, para el Estado era el impuesto un descalabro y una fuente de desorden administrativo, para el comercio una traba casi insoportable, y para la agricultura perjuicio tan hondo que se acerca á su ruina; y no es lo que más daña y oprime, añade esta Corporación, la cantidad de 150.000 pesos con que se aumenta el gravamen que pesa sobre la producción del país, sinq la forma de su exacción y los requisitos de que con arreglo á las Ordenanzas venía rodeada.

La condenación del impuesto ha sido unánime en Filipinas. Su sustitución por otro arbitrio es también opinión que ha obtenido unanimidad completa.

En sustitución del impuesto, la Cámara propone, por unanimidad, que se graven con

derechos de exportación tres productos del país, á saber:

El abacá, con 0,15 pesos los cien kilogramos; el café, con 0,25, y el tabaco rama de Cagayán y de la Isabela con tres pesos, y el de otras provincias con uno.

Creemos que la Intendencia aprobará las conclusiones de la Cámara, y que esta solución no tropezará con dificultades en el Ministerio. Así lo esperamos con fiadamente del celo, buen sentido y patriotismo del Sr. Fabié, el cual ya manifestó en el Senado, interrogado por el Sr. Merelo, que no hacía cuestión de amor propio.

Más grave, sin embargo, por relacionarse íntimamente con los intereses generales de la Península, es la cuestión de los nuevos Aranceles y Ordenanzas de Aduanas para Filipinas. Creados por Real decreto de 7 de Enero del año actual, se mandó que sean de ensayo los seis primeros meses de su establecimiento, y que durante los seis siguientes puedan hacerse ante el Ministerio de Ultramar, por las Asociaciones mercantiles, Corporaciones y Centros oficiales, cuantas reclamaciones les haya sugerido la práctica, á fin de subsanar los defectos y deficiencias que merezcan alguna modificación.

La Cámara de Comercio de Manila abrió en su consecuencia una información amplia, y ha tomado el buen acuerdo de publicar las contestaciones que han ido emitiendo los comerciantes é industriales del Archipiélago. A 35 subían el número de los publicados al salir el último correo, y el criterio que en ellos domina es que los nuevos Aranceles favorecen poco á España y perjudican mucho á la Colonia. Otro día, cuando termine la vía informativa, nos ocuparemos de esta cues-

tión, sobre la cual nos limitamos hoy á llamar la atención de las Cámaras españolas, de la Liga Agraria y de los Centros todos que tienen por misión fomentar la producción nacional, y de la prensa en general, por cuanto en aquellos informes se pone en tela de juicio la MEDIDA, FUNDÁNDOSE EN GENERAL EN QUE LA PRODUCCIÓN PENINSULAR NO PUEDE CONTRIBUIR AL CONSUMO DE LA COLONIA.

Hé aquí una muestra: «Pedimos datos á Bilbao, dice uno de los informantes, sobre precios de hierro en barras, cadenas, anclas y otros artículos, habiendo obtenido la siguiente contestación: Aunque la fabricación del hierro ha tomado gran vuelo en este país estos últimos años, sobre todo el lingote, en la elaboración de distintas aplicaciones estamos, por desgracia, muy por debajo de Inglaterra. Tengo el gusto de incluirles listas de precios de las principales fábricas, y por ellas verán ustedes *que no se fabrican anclas ni cadenas, y aun el surtido de las demás clases de hierro deja que desear.*»

Veremos qué contestan á esto los fabricantes de Bilbao y su Cámara de Comercio.

J. FECED.

LA BUROCRACIA FILIPINA

Ya antes de ahora lo hemos dicho, y con todas las energías de la frase hemos mostrado empeño en poner de relieve el mal; el mal tan patente y tan grave de las condiciones del personal administrativo de nuestra colonia malaya.

No aludimos para nada á las prendas personales de aquellos compatriotas nuestros, á sus cualidades íntimas y condiciones individuales.

La ley, la rutina ó la fatalidad combatimos, que tiene allí al personal de los empleados en circunstancias tales, que de ellas arrancan males gravísimos para ellos mismos, y lo que es más grave, para aquella atrasada colonia.

¡Qué gloria la del Ministro que, dando de mano á todas esas reformas parciales, y sin engrane á veces con aquella vida y aquel modo de ser, se decidiese á acometer una radical reforma de aquella Administración, empezando por cambiar á fondo el modo de ser de aquel personal administrativo, de nuestra *burocracia filipina!*

Porque así como no es posible edificio sólido sobre arena movediza, tampoco es posible buen Gobierno, buen régimen y administración con personal en constante renovación, en peregrinación constante de Barcelona á Manila y de Manila á Barcelona, caravana errante que apenas deja huella de su paso. Y no es posible amor al oficio en gente que, á pesar de los mejores deseos, apenas tiene tiempo de calentar el sillón de la oficina, ni inteligencia de aquellas cosas en quienes pasan por allí como sombra, ni anhelo por acierto y laboriosidad en quienes saben que son allí flor de un día, ave pasajera sin más apoyo que aquella credencial, hoja seca que el viento se llevará mañana.

No; en estas condiciones no es posible tener buenos empleados, ni es tampoco posible tener allí buena administración.

Y por esto se ve allí en cada oficina que el personal ínfimo en categoría é inteligencia, aquellos escribientes indígenas, por su cualidad de fijos y casi inamovibles, reúnen más conocimientos prácticos y más maña en el manejo de todos los mecanismos de oficina que sus jefes, que pasan por aquellas mesas como mariposas de verano.

¿Ni cómo otra cosa, cómo adhesión al destino y al cargo, amor al oficio, deseo vivo de cumplir, si cada mes aparece la *Gaceta* con aquel *pliego oficial*, especie de galería de nuestros cementerios, en los cuales se leen á docenas los epitafios ó las cesantías?

Y sobre este mal de la inestabilidad, ya de sí tan grave, un sueldo mezquino, un descuento por pasaje y otro descuento por el Giro si el empleado dejó en España familia, y todo esto con una vida allí cara y obligado á exterioridades que son nueva cruz sobre tanta apretura é incertidumbre.

Tenemos, pues, allá desde hace ya años una burocracia en desfile, sin tiempo para quitarse el polvo del camino, bajo la espada de Damocles, de cesantías y destituciones, incompetente por su amovilidad, desabrida para su obligación, desconocedora del pueblo á quien sirve y desconocida por él, estimulada á abandonos y contrafueros, y por remate y coronamiento de tan triste cuadro, burocracia además hambrienta.

Y como consecuencia necesaria é indeclinable una colonia desgobernada; unas provincias á Gobernador por trimestre; un país

estancado, falto del impulso necesario; nuestra raza allí en desprestigio por efecto de la contradanza eterna de los empleados, y un territorio, rica herencia de nuestros mayores, que echamos hoy por la ventana en fuerza de tanto desacierto.

Antes por lo menos, por razón de lo penoso del viaje, nuestro personal todo allí gozaba indirectamente de cierta inamovilidad, y de aquí, ¡cuánto mayor su prestigio y cuánto mayor el progreso de aquella tierra!

Hoy reina allí el desbarajuste, y á un régimen paternal y severo, todo impulso y acción, ha sucedido cierta anarquía mansa, la postración y malestar.

Menos empleados en los altos centros, más quizás en provincias, y todos con más seguridad, más fijeza y más sueldo, «de manera que la consideración y el premio, como decía en documento célebre, célebre Ministro, estén en proporción con los servicios prestados».

Una burocracia como la de otras naciones en sus colonias desiguales; como la de los ingleses en la India, como la de los holandeses en Java, como la que en proyecto quedó en el decreto del Sr. Moret del 2 de Octubre de 1870.

¡Qué gloria la del Ministro de Ultramar que desentierre aquella disposición, la resucite y la dé condiciones de viviente realidad!

«No, repitámoslo con aquel hombre público: no es posible gobernar un país cuya lengua se ignora; no se puede administrar una colonia cuyos usos y costumbres se desconozcan; no se hace progresar una industria y una agricultura que apenas se ven de lejos *por breve espacio de tiempo*; no cabe reformar un pueblo en cuyo interior no se penetra, y es imposible, en fin, civilizar una raza cuando todo lo que forma su esencia, el lenguaje, las creencias, los usos y las costumbres, permanece extraño á la raza dominadora y al país colonizador.»

Verdad grande todo esto, y verdad grande también que por esto y otras causas aquellas islas que «podrían ser centro de un inmenso comercio y una vastísima producción, *nada ó casi nada den á España*».

Una carrera especial, la de funcionario en Filipinas, estudios previos, concursos públicos, escalafón riguroso, ascensos merecidos y conquistados á fuerza de servicios, premio

y consideración, porvenir cierto para los años del declive de la vida, y respetabilidad y alto prestigio de tales empleados para con la masa de la población indígena.

Así habría allí administración, así habría allí adelantos, así habría colonia.

¡Qué gloria para el Ministro de Ultramar que, cerrando la puerta al montón anónimo de pretendientes que hoy le asedian á toda hora, se decidiese á separar de los vaivenes de la política aquella administración, y echase las bases de una sólida, inteligente, respetada y respetable *burocracia filipina!*

QUIOQUIAP.

DESDE FILIPINAS

(Cartas confidenciales á Teótimo.)

IV

Es indudable que la perturbadora tendencia asimilista ha constituido una verdadera monomanía en los Sres. Ministros de estas dos últimas décadas. Unicamente aquí, al contacto de las impurezas de la realidad, es donde se echan de ver los desafueros cometidos en grave daño de nuestros propios intereses. Basta hojear á la ligera el catálogo de disposiciones de carácter político dictadas de pocos años á esta parte, para convencerse de que nuestros ilustres legisladores están dejados de la mano de Dios. De continuar por los peligrosos derroteros emprendidos, no lo dudes, querido Teótimo, encontraremos muy pronto, como término fatal, un desquiciamiento inevitable.

No se explican absurdos de tal calibre sino en la circunstancia, bien extraña por cierto, de que las resoluciones ministeriales á que me refiero hayan sido adoptadas, en su totalidad, por esos apreciables caballeros que, sin conocer de cerca ni de lejos las medidas que con más urgencia reclame el lamentable estado moral de este país, van á *debutar*, como Ministros, en el departamento que más trascendentales problemas tiene que resolver, y, por ende, que más universales conocimientos exige; de otra suerte, júrote por Dios que no tendrían justificación posible semejantes extravíos.

Y no se me ataje con el socorrido argumento de que los Sres. Ministros llevan á sus deliberaciones, como garantía de acierto, la opinión de personas experimentadas en cosas de Filipinas. Conociendo el núcleo principal de que se forman ahí los organismos consultivos de la Administración del Estado, fácilmente se llega á la desconfianza en materia de legislación experimental. ¡Qué garantías de acierto ofrecen esos señores que pasaron como fugaces meteoros por los centros buro-

cráticos de la capital del Archipiélago? ¿Qué pueden decir de Filipinas los que jamás descendieron de su Olimpo para estudiar de cerca el estado de cultura y el medio en que vive y se desarrolla esta pobre humanidad de la selva?

Yo, que tengo poca fe en la eficacia de ciertos procedimientos; yo, que reconozco una gran dosis de buena voluntad en los señores que ponen sus ideas, sus estudios y sus experiencias al servicio de la causa triunfante del asimilismo, creo, sin embargo, que no es sólo el prudente consejo de esos hombres que ahí pasan por ilustres filipinólogos el que guía á los Ministros en sus arriesgadas excursiones legislativas; guíales, en primer término, el espíritu de partido y las corrientes azarosas de la política; guíales también el immoderado afán de innovaciones que respondan á su filiación y á sus antecedentes; guíales el medio ambiente y el carácter nivelador de nuestro siglo; guíales el prurito de volver del revés cuanto hicieron sus predecesores, no porque con ello vaya ganando gran cosa la organización burocrática del país, sino porque esas gentes meridionales necesitan algo nuevo y que suene mucho á democracia, á progreso, á libertad y á otras lindezas por el estilo, como pretexto para jalearse á los Ministros innovadores. A bien poca costa satisfacen éstos su amor propio, exhibiendo, en un par de meses, una larga serie de reformas que, si es indudable que trastornan todos los servicios y acarrear serias perturbaciones al país, es también muy cierto que les acreditan como hombres de iniciativa, y, sobre todo, como *amigos* del progreso en materia de política colonial.

¡Ah! Para esas prematuras exhibiciones en la *Gaceta*, cuentan siempre los aprovechados discípulos de Blumentritt con la benevolencia de unos cuantos periódicos peninsulares de importancia que les ayudan en la *patriótica* tarea de aplaudir y de quemar incienso en los altares del conspicuo reformador (1). Y no es esto suponer que esa parte de la prensa de ahí se entregue á tan deplorables entusiasmos por imposición de influencias extrañas; lo que sí creo con sinceridad es que ciertas exageraciones en la prensa fomentan erróneos estímulos, y son, *à posteriori*, la causa determinante de nuevas monomanías.

Por lo que vamos viendo, esos cuatro filipinos progresistas que ahí dan banquetes y frecuentan salones más ó menos aristocráticos, han tenido la habilidad de hacer creer á los cándidos y á los temperamentos impresionables como Becerra, Morayta y otros, que este

(1) Amigo, como el que más, de aquellas innovaciones que respondan á necesidades verdaderamente sentidas, téngase en cuenta que no combato la tendencia reformista, sino el criterio de una absoluta y completa asimilación á que obedece el sistema seguido hasta el presente. Entiendo que en materia de política colonial es conveniente el procedimiento parsimonioso; y creo también que las reformas deben apreciarse, más que en su bondad absoluta, en su virtualidad relativa.

país es un dechado de cultura y un verdadero emporio de riquezas y de bienaventuranzas.

¡Bienaventurados sean esos ideólogos de buena fe, convertidos en instrumento inconsciente de los enemigos de España!...

¡Ah! Preciso es que nuestros hombres de gobierno se convenzan de su error y vean claro el espíritu malévolos que informa los actos y las aspiraciones de esos cuatro jóvenes imberbes que piden para Filipinas la representación en Cortes, y ¡nada menos que la desaparición y exterminio de nuestras Ordenes monásticas! El que no ignore que este valioso elemento ha sido y es el único sostén del predominio de España en Filipinas; el que conozca medianamente la historia del clero indígena, tan llena de amargas experiencias, tan abundante en sórdidos rencores y en despreciables ingratitudes; el que conozca todo eso, repito, y algo más que callo, no puede ver en los que semejantes absurdos pretenden sino á los embozados escribas y fariseos de la patria. ¡Medrados andaríamos si en estos pueblos, donde hoy tiene la Metrópoli por única fuerza, por suficiente garantía, el españolismo cien veces demostrado de nuestros misioneros, se confiara la cura de almas á los clérigos indígenas!...

Antes de pensar en semejante sustitución, que por desatentada y absurda rechazan la lógica y el buen sentido, era necesario que se enviaran á Filipinas muchos batallones peninsulares que sostuvieran, con la odiosa fuerza de las armas, los estrechos lazos de adhesión, de respeto y de profunda simpatía sostenidos durante tres siglos y medio con la abnegación, con las virtudes y con el patriotismo de nuestras Comunidades religiosas.

X.

ESTADO DE LA MÚSICA EN FILIPINAS

(Conclusión.)

El *contrabajo*, ¡cosa originalísima!, y que no comprendemos de dónde han sacado tal idea, lo templan *la, re, sol*, el de tres cuerdas, y el de cuatro, *mi, la, re, sol*. Ahora, en Europa, los de tres cuerdas, según Bottesini, Ponchielli y Verdi, se templan *sol, re, sol*. De este instrumento, que tantos efectos se obtienen en los teatros de acá, en Filipinas no puede decirse otro tanto; no tiene vibración ni extensión, y casi casi puede decirse es inútil en las orquestas, pues que por su afinación se confunden sus efectos con los de el violoncello:

Flauta. —Las flautas son los instrumentos más pobres que se venden en Filipinas, á no ser que alguna banda militar posea uno de estos instrumentos buenos, por haberlo encargado directamente á Europa y con condición de que fuera bueno. Mientras que aquí

se obtienen bellísimas notas graves y agudas hasta el *do*, y en las de aquel país apenas si se logra obtener un *mi* ó un *fa*. La embocadura es defectuosa por demás, pues es el indio de labios gruesos, á veces en demasía, para cerrar bien la boca en lo que sobra de la justa embocadura; por lo que los flautas del país parece que todos tocan con instrumentos rotos. Los *mordentes*, el *trino* y los *grupetos*, que son los recursos más bellos del instrumento, se desconocen casi por completo.

Flautín.—El *flautín* tiene los mismos defectos que la flauta respecto al que lo toca, y luego los instrumentos son de un diapason tan alto, que ahora no existen orquestas con arreglo á las cuales puedan ser afinados.

Oboe.—El oboe no sería tan dificultoso si los que se dedican á él supieran hacer ellos mismos una buena boquilla. En Italia, y especialmente en Alemania, cada *oboista* se fabrica la suya, y esto les da muy buenos resultados, y mucho más los daría en Filipinas, donde por el calor las boquillas que llevan de Europa se resecan y desquebrajan, lo que hace que el sonido no sea todo lo lleno que podía producirse.

Clarinete.—En todas partes el clarinete tiene una tendencia á *crecer*, pero en Filipinas es cosa verdaderamente horrible, y sobre todo su sonido muy áspero; no sé si será cuestión de embocadura ó de defecto en la construcción de los instrumentos tardos, porque allí, eso sí, á lo mejor al cocinero nos lo encontramos formando parte de la orquesta, porque los indios sirven para todo, y por eso mismo consiguen hacer pocas cosas bien hechas; de ahí que procuren que los avíos de cocina y los instrumentos de música sean muy baratos y por tanto muy malos, casi tanto como un intérprete.

Fagot.—Dar un juicio acerca de los fagotistas es imposible, pues no puede juzgarse imparcialmente, toda vez que los instrumentos son de tan mala calidad, tan antiguos y viejos, cada uno de distinta fábrica y de época distinta, por lo que el diapason es vario y el sonido que producen semejante al de un moscardón ronco, que omitimos todo juicio.

Trompa.—Los tocadores de trompa no hacen uso del famoso *corno á máquina* (en *fa*), con el cual se obtienen todos los sonidos de la trompa en *do*, en *mi*, en *mi b*, en *sol*, en *re b*, etc.; con él obviarían los inconvenientes que lleva consigo el uso de la trompa antigua y los transportes que hacen los músicos filipinos tocando por esta causa una octava alta, así como el no uso de las roscas, y tocar siempre en *do*. Con este procedimiento destruyen los efectos de todo compositor.

Cornetín.—El cornetín es instrumento más propio de banda que de orquesta; de ahí que se use más en éstas la *tromba*, que tiene el sonido menos nasal y un carácter más guerrero y claro. Mas la costumbre lo va introduciendo en las orquestas, porque es más fá-

cil de tocar que la tromba. En Filipinas lo tocan muy mal, porque lo hacen siempre como se tocaría á campo raso y sin colorido; pero con todo y con esto, es preferible como lo hacen á como tocan otros instrumentos más delicados.

Trombón.—En cuanto á los trombones, no existe para ellos el menor asomo de escuela en el país, y luego faltan cualidades; por lo general, por la fuerza y constitución física que requiere, y al indígena, la caja pulmonar no le permite sostener la respiración cuanto es preciso para el éxito de ciertos pasajes orquestales. Si dicho esto se agrega que los instrumentos son de la ínfima clase, se comprenderá claramente que en los teatros de Filipinas, difícil, ¡qué difícil! imposible, será percibir esos notables efectos que este instrumento deja oír en los grandes teatros de por acá.

Ofideide.—El *ofideide* (serpentón) es casi desconocido en Filipinas á pesar de ser uno de los instrumentos que producen las más hermosas notas graves y gravísimas.

Timbal.—El timbal no es instrumento que requiere mucho estudio, sino conocer música y saber sentir algo para dar carácter á las situaciones que requiere aquel instrumento. El indígena lo toca por lo general bastante discretamente.

Corno inglés.—El *corno inglés*, como los instrumentos que más abajo se expresan, son desconocidos en Filipinas. Aquellos instrumentos son: el *clarone* ó clarinete bajo, el contra-fagot, el trombón bajo, el sistro y la *viola d'amore*.

Arpa.—En cuanto al arpa, no se toca otra que la diatónica, y se ve que hay afición y disposición á ella; pero mientras no haya arpas de pedales no se les puede juzgar como tales arpistas.

No terminaré estos desaliñados apuntes sin hacer una observación acerca del diapason que se usa en Filipinas, que es el de *capilla*: los pianos, los instrumentos todos y la voz principalmente, padecen sobremanera por diapason tan agudo, y de esperar es que se desterrará adoptando el reformado italiano aceptado por toda Europa.

De esperar también es que el Gobierno, que atiende con sumo interés al progreso de Filipinas, vea una vez atendidas las necesidades más apremiantes de implantar en aquel país la *Escuela de Música* que se pensó establecer, pero no con la pobreza y poco sentido práctico que lo pensó hacer el Sr. Becerra. Debe estar de Dios que hasta lo poco bueno que quiso hacer este señor ex Ministro se le convirtiera malo.

M. WALLS Y MERINO.

Madrid, Octubre 1891.

ESTUDIO FORESTAL

ACERCA DE LA INDIA INGLESA, JAVA Y FILIPINAS

Notable por más de un concepto es el libro que con el título que encabeza estas líneas acaba de publicar el ilustrado ingeniero de montes, nuestro amigo D. Ramón Jordana, Inspector general del ramo durante muchos años en el Archipiélago filipino.

Contiene esta curiosa obra la doctrina forestal de la administración inglesa en su primera y más vasta colonia, la holandesa en Java, y algo de la francesa en Cochinchina, todo con aplicación á la nuestra de Filipinas, y abunda en datos curiosísimos sobre límites, población y superficie de la India, masas forestales, derechos del Estado en los montes públicos é intervención en los particulares, cabida de los primeros y relación entre el área forestal y la total. Estudia luego las principales especies arbóreas, que se acercan al número de 900, en su extensísima, variada y accidentada superficie, así como en la de Java sus nombres técnicos y vulgares, así como su situación y sus aplicaciones principales, etc., etc.

Noticias y datos vemos en tan curioso libro de grande aplicación á nuestra colonia oceánica, como los cultivos forestales, viveros para la plantación de especies frutales, medicinales, maderables y otros que ofrecen productos valiosos objeto de exportación, como la teca, de que hay algún ejemplar en Filipinas; el sándalo, que fácilmente podría aclimatarse; el caucho, casi desconocido; la goma laca, de que hemos visto hermosas muestras en Albay; la laca tintórea, la gutagamba y otros muchos.

Laméntase el Sr. Jordana de que ni por vía de ensayo se han intentado en Filipinas las repoblaciones artificiales de las especies más estimadas, y por lo mismo más castigadas por el maderero. Nosotros opinamos que la inmensa masa arbórea del Archipiélago tiene mucho de apariencia engañosa, y que las buenas especies maderables, de crecimiento lento, van desapareciendo, y son reemplazadas por otras de madera blanda y por lo tanto de crecimiento rápido que hacen oficio de invasores. El dungol, betis, molave, narra, desaparecen de los sitios donde no há mucho abundaban, lo mismo que el yacal de Bulacán. Que estas especies se hallan en abundancia en el país es verdad; pero alejadas en sitios inaccesibles ó poco menos, y por lo tanto como si no existiesen.

Una comisión de cultivos está ya reclamándola el país con imperiosa necesidad, y las tareas de esta comisión, como dice el señor Jordana, debieran tener mayor alcance, extendiéndose, al igual que en la India inglesa y en Java, á la propagación de especies de mucha estima y á la introducción de otras que aumentarían la riqueza, y más todavía añadimos nosotros, á dar á conocer muchas que

abundan en el país y cuya aplicación es desconocida, como la prodigiosa variedad de plantas textiles, la pimienta, que en estado silvestre tiene el labrador á la mano en todas partes y por no conocerla la compra en la tienda. Se asegura, dice el autor, que el canelero, *laurus cinnamomun*, vegeta espontáneamente en los montes de Sebuguey y Zamboanga. En Misamis, podemos añadir en confirmación, abundaba tanto, que se empleaba la madera en los andamiajes de las obras de construcción, lo cual prueba que han debido ser talados á causa del mal uso de tan valioso árbol los bosques de caneleros que daban no hace muchos años alguna canela á la exportación, la cual se diferenciaba de la de Ceilán en que arrollaban la corteza, no á lo largo de la fibra, sino en sentido contrario.

Debiera, pues, intentarse el cultivo de este árbol, así como el caucho, *fucus elasticus*, que suministra un producto de uso tan extendido y estimado, la quina, que fácilmente podrá aclimatarse, como se ha hecho en Madras y en otros puntos de la India inglesa, dando origen á un importantísimo ramo de producción.

No nos permite la índole y lo reducido del espacio de que podemos disponer de nuestra Revista entrar en más pormenores acerca de la bien escrita y erudita obra del Sr. Jordana, á quien felicitamos calurosamente por su trabajo, con el que ha prestado un señalado servicio á nuestra Administración colonial, á la que lamentamos haya dejado de pertenecer tan entendido, experimentado y celoso funcionario.

J. F.

EL EXCMO. SR. TENIENTE GENERAL

PROCEDENTE DEL CUERPO DE ESTADO MAYOR

D. EULOGIO DESPUJOL Y DUSAY

CONDE DE CASPE

(Continuación.)

¿Qué mucho, pues, que después de descansar el 30 en Morella, al llegar Despujol el 31 á Ares del Mestre citado por Jovellar, le abrazase éste y felicitase con verdadera efusión delante de todo el cuartel general?

¿Qué mucho que consultado por Despujol, le animase resueltamente á solicitar la cruz laureada de cuarta clase de San Fernando?

¿Qué mucho, por último, que al día siguiente un deber de justicia pusiese la pluma en la mano del General en Jefe para comunicar á todo el Ejército del Centro, como orden general de 31 de Octubre en Ares del Mestre, la alocución dirigida á la brigada Despujol, que por sí mismo quiso redactar y cuyos sentidos términos tienen doble significación suscritos por un General tan sereno como Jovellar? Dice así:

«SOLDADOS DE LA BRIGADA DESPUJOL: Despechado el enemigo por la presencia de las tropas en el corazón de estas ásperas montañas y por la ocupación de Vistabella y Vistahermosa, cuyos establecimientos militares, únicos de que disponía, quedan completamente destruidos, se había propuesto tomar pronta venganza. Aproximóse al efecto con rápidos movimientos, y uniendo sigilosamente todas sus fuerzas, cercó vuestra brigada. Había contado con vuestro pequeño número, pero no lo bastante con vuestra bravura, y se gozaba anticipadamente en el triunfo. Habéis combatido uno contra tres en desventajosas posiciones por los cuatro frentes á la vez, y abriendo ancha brecha por las filas enemigas, habéis continuado vuestra marcha, causando pérdidas enormes en muertos, heridos, prisioneros y dispersos. A la distancia desesperante de doce horas llegaba á mi atento oído el eco confuso del cañón; yo presumía que érais vosotros los que combatiais; yo adivinaba que érais vosotros los que triunfabais, y el silencio me produjo la seguridad de la victoria. Yo felicito calurosamente á todos, al ilustre Jefe y á los heroicos soldados, por la jornada memorable de Villafranca del Cid; os felicito en mi nombre, en el del Ejército, del Gobierno y de la Patria. Vuestra conducta es de alto ejemplo para todos nosotros, los que no hemos podido estar á vuestro lado, y la historia de nuestras guerras os dedicará una de sus brillantes páginas. Se enorgullece de mandaros vuestro General en Jefe, JOVELLAR.»

Pero hay más: desde Ares dirigióse Jovellar á Villafranca del Cid, donde recorrió el teatro de aquel combate, sembrado todavía de despojos; vió por sus propios ojos los carros cargados de cadáveres que se dirigían al cementerio; visitó en los hospitales de sangre improvisados á los heridos carlistas, y por ellos mismos pudo cerciorarse de que habían tomado parte en la lucha cerca de 9.000 facciosos con unos 400 caballos, mandados por los cabecillas Cucala (padre é hijo), Segarra, Vallés, Gamundi, Madrazo, Polo, Corredor, Pallés, Monet, Sierra Morena, y por último su General en Jefe Velasco. De Villafranca pasó Jovellar á Albocácer en dirección del litoral; pero desde allí torció súbitamente hacia su derecha, dirigiéndose á Teruel por Mora y Puebla de Valverde, y después de haber recorrido toda esta comarca de quince leguas cuadradas alrededor de Villafranca y encontrado en cada pueblo las pruebas tangibles del desastre sufrido por el enemigo, se creyó en el caso de dirigir, el día 5 de Noviembre, desde la Puebla, el siguiente telegrama al Ministro de la Guerra:

«El combate de Villafranca tuvo mayor importancia de la que le atribuyó en su telegrama el Brigadier Despujol (1). Hay heridos carlistas en todos los pueblos, desde Albocácer, en donde ya encontré 18, hasta Mora, en donde hemos visto esta mañana 68, de modo que la totalidad de éstos

no puede estimarse en menos de 270, ni la de los muertos en menos tampoco de 130 á 140, habiéndose enterrado el primer día sólo en Villafranca 95. Hubo también mucha dispersión en grupos sin armas, que han huído á largas distancias á la presencia de nuestras tropas en los días sucesivos. El mérito contraído por el Brigadier Despujol y su brigada en ese combate, sostenido en muy desventajosas posiciones, contra fuerzas triples, es imponderable. Yo elevaré á V. E., lo más pronto posible, la propuesta para que me autoriza, y le ruego que cuando llegue el caso de resolverla sea pródigo en concesiones, porque Jefes, Oficiales y soldados todos se han conducido admirablemente. El Brigadier Despujol es un modelo de serenidad y de bravura, y por estas condiciones y por su clara inteligencia y por todo su modo de ser, en fin, está llamado á las más distinguidas posiciones en el Ejército.»

Tramitado el juicio contradictorio con dictamen de todo punto favorable del Fiscal instructor, corroborado por el informe emitido de completa conformidad con aquél por el General en Jefe al cursarlo á Guerra, se le concedió la cruz laureada de cuarta clase de San Fernando, asignada á las acciones heroicas para los Brigadieres, con la pensión transmisible de 2.500 pesetas anuales; siendo ésta, según creemos, la única cruz de dicha clase que se haya otorgado en la última guerra civil.

Al recibir Despujol la noticia de su ascenso á General, creyóse en el deber, antes de aceptarlo, de manifestar de oficio el reparo de que tenía ya solicitada la mencionada cruz laureada, *la cual prefería á toda otra recompensa*; pero á pesar de ello, el Gobierno le confirmó en el empleo de Mariscal de Campo, que obtuvo por Real decreto de 20 de Noviembre.

Al frente de su antigua brigada entró el día 5 en Cantavieja, destruyendo las defensas recientemente restauradas en su recinto, inutilizando la imprenta carlista, así como el material de la Academia de Cadetes é Intendencia, y apoderándose de los depósitos de armas, municiones, raciones y otros efectos de guerra que el enemigo había ido almacenando en aquel importante centro y no había podido acabar de retirar.

Nombrado con fecha 29 del mismo mes Comandante General de la tercera división, mantuvo casi constantemente destacada una de sus brigadas en la zona de Teruel, operando él mismo al frente de la otra con preferencia entre el Ebro y Cantavieja.

Reorganizado el Ejército del Centro, y habiendo dejado Jovellar en las fértiles riberas de los ríos valencianos fuerzas suficientes para protegerlas, pensó acertadamente en atacar al carlismo en su baluarte central, dedicando sus restantes fuerzas disponibles á operar activamente y con preferencia en la fragosa zona comprendida entre Albarracín, Cantavieja y Morella, escogiendo como base

(1) Honrosísimo homenaje, por cierto, rendido á la modestia de éste.

de las futuras operaciones esta última plaza, á la que quiso dotar previamente de recursos de todas clases, tanto para completar y mejorar sus medios de defensa, como para que en ella pudieran repostarse por completo las brigadas siempre que lo hubiesen menester.

Dos piezas de artillería de plaza, con sus montajes y dotación de municiones; 800 fusiles Remington; banquillos, tablas y demás material para un hospital de 200 camas; un millón de cartuchos Remington; 200.000 raciones de etapa y 500 mantas de abrigo formaban la primera remesa de los repuestos que consideró más urgentes, y cuyo transporte á Morella exigía la organización de un gran convoy, por lo menos de 300 carros, que no había que pensar fuesen facilitados por la Administración militar.

A nadie mejor que á Despujol creyó Jovellar poder confiar la ejecución de tan interesante servicio; y desde mediados de Noviembre, sin descuidar sus operaciones de campaña, procedió éste con tal actividad á preparar locales y medios para aparcar en Alcañiz los efectos del convoy que se le iban remitiendo de Zaragoza, y á efectuar la requisa de los carros de transportes que podían suministrar los pueblos en un radio de quince leguas, que á últimos de Noviembre estaba ya completamente organizado el convoy, cargados todos los precitados efectos en 287 carros y dispuestas las caballerías y carreros necesarios para su conducción.

Pero no era posible pretender que los extensos preparativos de un convoy tan considerable pudiesen permanecer ocultos; y en cuanto comenzaron á llegar á Alcañiz los primeros repuestos, considerándolos el enemigo evidentemente destinados á Morella, empezó á construir en el desfiladero de la Pobleta anchas cortaduras escalonadas sobre la carretera y trincheras laterales para defenderlas. Cucala en persona estuvo durante los últimos días perfeccionando dichas defensas, y tanta era la confianza que en ellas cifraban las facciones para impedir el paso del convoy, que Gamundi llegó á hacer pregonar en los pueblos de la sierra el precio á que se venderían las raciones de etapa y los efectos de hospital después que cayeran en su poder.

Enterado Jovellar de tales intentos, al recibir el aviso de quedar alistado el convoy, ofreció á Despujol el concurso de mayores fuerzas y hasta el suyo personal para coadyuvar á su conducción en la forma que creyese conveniente. Agradeciendo este ofrecimiento, igualmente honroso para el superior y para el subordinado, contestó que con las dos solas brigadas de su división respondía del éxito, y en una conferencia telegráfica celebrada con el General en Jefe, le expuso el plan que para realizar la operación tenía meditado, mediante el cual, no sólo se prometía hacer pasar el convoy por la Pobleta sin disparar un tiro, sino que antes, merced á un hábil movimiento envolvente,

entraría en Villarluengo y Cantavieja, en cuya plaza se encontraba el nuevo General en Jefe carlista Lizárraga restaurando otra vez sus defensas.

Este plan, por su mérito y alcance estratégico, sedujo también á Jovellar, que lo aprobó, sin ponerle otro reparo que el de ser un tanto atrevido, por la probable contingencia de que se concentrasen de nuevo, como había sucedido en Villafranca, todas las facciones del Centro para cerrar á la división el camino de Cantavieja.

En su consecuencia, dejando Despujol todo el convoy con un batallón en Alcañiz, salió con los otros tres batallones en los días más crudos de aquel riguroso invierno, y reunido en las inmediaciones de Castellote á la brigada Lasso, previamente llamada de Teruel, entró con toda la división en Villarluengo el día 12 de Diciembre, sorprendiendo la vanguardia al destacamento que tenía á sus órdenes la Junta creada allí por Lizárraga para clasificar á todos los Jefes y Oficiales carlistas del Centro, causándole algunos heridos y dos muertos, uno de ellos Vicepresidente de la Junta, ocupando la documentación clasificadora, varias armas y otros efectos.

El 14, con un fuerte temporal de nieve, salió para Cantavieja, faldeando la sierra, la primera brigada en previsión de un combate, y marchando la segunda por el barranco, logrando una y otra sorprender y hacer prisioneros algunos puestos y exploradores enemigos, por los cuales se supo que Lizárraga estaba en la plaza con dos de sus mejores batallones resuelto á defenderla, á cuyo efecto había activado durante los últimos días las obras de reparación de su único frente atacable, aumentadas con un tambor para proteger la puerta.

Después de una marcha en extremo fatigosa por aquel terreno quebradísimo y completamente nevado, con una temperatura de cinco grados bajo cero, reuniéronse ambas brigadas sobre las nueve de la noche á la vista de la plaza, y tomadas las primeras disposiciones para un ataque inmediato, fué embestido y tomado sin resistencia el arrabal de extramuros. Viendo que la plaza no rompía el fuego fué seguidamente escalada con decisión una de las casas adosada al recinto, y abierta la puerta por los asaltantes sin más que un ligero tiroteo, penetró un batallón en la plaza.

Súpose entonces que decidido Lizárraga á resistir á todo trance, esa resolución animosa era compartida por sus dos batallones, por creer que una sola brigada sin el Comandante General era la que venía á atacarlos; pero al saber aquella misma mañana por espías de Villarluengo que era Despujol en persona el que mandaba nuestras tropas, había empezado á cundir el desaliento en las filas carlistas, iniciándose por la tarde algunas deserciones individuales y ya por grupos al anochecer, trocándose, pocos momentos

antes de llegar la división y sin que Lizárraga lograra evitarlo, en una verdadera desbandada viéndose por último obligado el mismo cabecilla á huir también hacia Mirambel, en cuya dirección salió seguidamente nuestra vanguardia, que aún pudo foguear la extrema retaguardia del enemigo.

En cuanto hubo entrado en la plaza, pasó Despujol á abrir las puertas del depósito de rehenes, donde Lizárraga tenía encerrados, en número de 300, á los padres, madres ó hermanos de los muchos quintos incorporados á los cuerpos de la división; y fué un espectáculo verdaderamente conmovedor el de aquellas familias abrazando á sus hijos y besando con lágrimas de gratitud las manos de su libertador.

Aquella misma noche y durante el día siguiente procedióse á arrasar las obras de defensa que en el recinto de la plaza se habían vuelto á construir, y pernoctado el 15 las dos brigadas respectivamente en el Horcajo y Cinctorres, entraron el 17 en Morella.

Sin descansar emprendió la división su marcha al amanecer del 18 para la Pobleta, y como lo había previsto Despujol, comprendiendo entonces, aunque tarde ya, el enemigo que le sería imposible defender contra aquel inesperado ataque, realizado por retaguardia y desde posiciones dominantes, las muchas obras allí levantadas en previsión de un ataque de frente por el camino de Alcañiz, vióse obligado á abandonarlas todas sin disparar un solo tiro. Dejando la primera brigada en aquellas posiciones, con el encargo de rellenar y afirmar las cortaduras y destruir los parapetos y demás obstáculos que obstruían la carretera, y dado aviso á Alcañiz de que saliese el convoy escoltado por el batallón que había quedado allí, se adelantó Despujol el 19 á esperarlo, con la segunda brigada hasta Valdealgorfa, donde lo recibió el 20, trayéndolo á Monroyo. Todo el día 21 se necesitó para hacer pasar aquellos 300 carros por las cortaduras del desfiladero, cuya recomposición y afirmado se hizo más dificultoso por el deshielo y temporal de nieve y agua que se desató, convirtiendo en un lodazal aquel estrecho embarrancado de la carretera. Por fin, á las doce de la noche, después de pasar el último carro por el desfiladero, sin esperar el día siguiente, emprendió Despujol la marcha y entró en Morella á las ocho de la mañana del 22, sin haber perdido un solo hombre ni un solo carro, felicitándole una vez más por su acierto el General en Jefe, que llegó al día siguiente.

Once días había durado esta operación, que aunque se hubiera limitado á la felicísima conducción de aquel convoy, el más voluminoso quizá de la campaña, hubiera bastado para acreditar la pericia militar de un General, pero que enlazada, por exclusiva iniciativa de éste, con la entrada sin combate en Villarluengo y Cantavieja, obligando á huir con grave mengua de su prestigio al General en

Jefe enemigo, revistió un mérito é importancia excepcionales que sabrán apreciar cuantos conozcan la topografía de aquella región.

De dicha operación, sin embargo, no dió Despujol otro parte que un lacónico telegrama, enviado por propio á Alcañiz, diciendo que había entrado con el convoy en Morella *sin novedad*.

(Continuará.)

RIFIRRAFE

¿Que Blumentritt no puede contestarnos porque no recibe nuestra Revista?

Pues se la remitimos *gratis*; conste.

Es que estaría el hombre muy ocupado en la confección de aquella *morisketa* de que hablan ciertos visitantes. *Morisketa* con *k*, que debe de ser cosa deliciosa.

Por lo demás, que nosotros le atacamos.. No hay tal. Nosotros no hacemos más que rechazar las groserías que suelta contra España y los españoles, y aun á pesar de esto, nos tiene muy sin cuidado el *sabio*.

**

¿Conque en la Perla del Pasig, algo así como un pasquín contra nosotros? ¿Y quién tal hace, *apreciable colega*? ¡¡APRECIABLE!!...

Ya somos dos, que dice cierto sainete.

Pues que vengan ahora de allá unos cuantos insultitos á España y los españoles, y... *apreciable* del todo.

Eso sí, «aquella censura se regodea todavía con estas *chirigotas*».

..

«General adhesión y universal mansedumbre.» Y al lado de esta masa de habitantes á cien leguas de democracias, *minoría misérrima la de los que se cuentan al oído esperanzas quiméricas*.

¿Contradicción con este doble criterio? ¡Ca, hombre, ca!

**

No es cuestión de cultura intelectual solamente, y eso que allá falta mucha, ni de saber leer cuando no se lee. Porque ¿qué se lee en Filipinas? Díganlo periódicos y librerías.

Pero á pesar de esto hay cosas más hondas y fundamentales. Allí no hay arte propio, ni ciencia, ni industria, ni casi agricultura, ni historia, ni literatura, ni nada de cuanto constituye el genio y carácter de un pueblo.

Y por aquí, por aquí debe empezar la cosa.

Porque Filipinas, tal como algunos aquí la quieren, si tal fuese posible, sería cosa excepcional y milagro nunca visto.

Ved las colonias desiguales inglesas. Todas con régimen administrativo y tutelar;

todas con el *despotismo bienhechor* de Blunschli.

En cambio Australia, El Cabo y Canadá, con raza superior, casi libres y autónomas.

También España trata á Cuba y Puerto Rico por modo parecido.

No hay saltos ni en la naturaleza ni en la historia.

*
**

«¡Numerosas deportaciones y fusilamientos llevados á cabo allí sin sentencia ni proceso judicial!»

¿Dónde? ¿Cómo? ¿Quiénes? ¿Cuándo? ¡Cuanto romanticismo!

Régimen tutelar, paternal y mimoso el de allí. Lo dicen extranjeros visitantes, y dicen una verdad palmaria.

Ni la contribución y la quinta son allí carga pesada para el indígena, comparadas con las de España y las de otras muchas colonias.

*
**

Unas cuantas citas de periódicos de Manila, tomadas en crudo, combatiendo la emigración española á Filipinas.

La idea se trasluce de sobra. Quien allí no quiere los pocos que hay, no puede querer que vayan más españoles.

¡Desdichados! ¡Si todo lo que aquel país es en cultura naciente y riqueza en desarrollo inicial es obra nuestra! ¿Qué serían hoy todas aquellas gentes reducidas y cristianadas? Allí tienen el ejemplo en las razas salvajes. Hoy todavía vivirían en chozas y con *bahagües*. O esclavos de los *tímidos* moros piratas que nuestros marinos aniquilaron, ó de los chinos vencidos en la noche de San Andrés.

*
**

«Derecho representativo para las *comarcas* (?) sujetas á cédulas personales y demás impuestos, y *aplazamiento* para otras hasta cuando estén en condiciones de pagar los mismos impuestos.»

¡Aplazamientos, distinciones, diferencias!

Ya en ese derecho humano hay más y menos; para unos sí, para otros no.

Pues ahora que digan los republicanos centralistas: que paguen todas aquellas *comarcas* 44 pesetas anuales por habitante como se paga en España, y entonces... hablaremos. En tanto, *misión tutelar*.

*
**

«La ya naciente *desesperación* de aquellos leales y pacíficos habitantes», ¡¡porque no tienen Diputados á Cortes!!...

¡Qué falta hace aquí el tío Paco de la rebaja! ¡Qué ha de haber allí tales *desesperaciones*!

COMUNICADO

Sr. Director de LA POLÍTICA DE ESPAÑA EN FILIPINAS.

Madrid.

Noviembre 2 del 91.

Muy señor mío y de mi mayor respeto: He de merecer de la amabilidad de Ud. se sirva dar cabida en su Revista á la siguiente carta que con esta fecha dirige el que suscribe á la *Revista Popular de Barcelona*, por cuyo favor se dan á Ud. anticipadas gracias:

«Sr. Director de la *Revista Popular de Barcelona*.

Muy señor mío y de mi consideración más distinguida: En el núm. 1.089 de su ilustrado semanario, perteneciente al jueves 22 del próximo pasado Octubre, he leído, en la Sección de Noticias y Variedades, lo que á continuación copio: «En carta particular que de la provincia de Toledo hemos recibido, se nos dan algunas noticias sobre Consuegra, que no deben ignorar nuestros lectores.

«Era Consuegra uno de los pueblos más desbaratados en el orden moral. En ningún pueblo del radio se blasfemaba y trabajaba el día festivo como en Consuegra. Cuando se establecieron allí los Padres Franciscanos, no podían apenas salir á la calle sin ser groseramente insultados. En cambio los protestantes, que en dicho pueblo habían sentado sus reales, hacían gran agosto de almas, habiendo seducido á no pocas con sus falsas doctrinas. No faltaban personas piadosas que vaticinaban á aquel pueblo grandes azotes del cielo si seguían de esta manera.»

Hasta aquí el extracto que hace su ilustrado semanario de la carta particular á que se refiere y que de tan buena fe ha creído.

El Eco Franciscano, de Santiago, correspondiente al 15 de Octubre próximo pasado, dice, tomándolo de *La Semana Católica*: «No hace mucho tiempo, esos mismos Franciscanos, que hoy son los héroes de Consuegra, fueron objeto de groseros insultos por parte del populacho de aquella desdichada villa.»

Más aún: pasando por cierta ciudad, me encontré con un amigo que, entre otras preguntas referentes á Consuegra, me hizo la siguiente: ¿Es verdad que allá, en los tiempos de la Gloriosa, prohibió un alcalde de Consuegra se bautizase á los niños, y estuvieron éstos sin ser bautizados hasta la época de la restauración?... (¡...!)

Todas estas noticias, Sr. Director, y otras parecidas que corren de boca en boca, cuyo origen ignoro, pero que hacen sospechar hay tal vez quien, al parecer, se ha impuesto la poco digna misión de inventarlas y propagarlas, me impulsan á tomar la pluma y salir á la defensa de la verdad, ya que la inmensa tribulación que agobia á la infortuna-

da Consuegra no le permite siquiera reparar en lo que se dice de ella ni volver por su limpio nombre.

Consuegra no es, Sr. Director, una población de santos, es verdad; pero no es menos verdad que está muy lejos de ser como la pinta la carta que extracta su ilustrado semanario; está muy lejos de ser «uno de los pueblos más desbaratados en el orden moral».

Es verdad que hay en Consuegra quien blasfema y trabaja los días festivos, como por desgracia, nunca llorada con bastantes lágrimas, sucede en casi todos los pueblos de España; pero es falso de toda falsedad que «en ningún pueblo del radio se blasfeme y trabaje el día festivo como en Consuegra», pues precisamente es uno de los pueblos donde menos se blasfema y quebranta el día festivo.

La Comunidad de Padres Franciscanos filipinos, que lleva ¡veinticuatro años! de residencia en Consuegra, ha sido querida siempre de los afectos y respetada de los pocos desafectos, por lo que no podemos menos de sentir en el alma la lamentable equivocación que sufre la carta que impugnamos, cuando dice que «al establecerse en Consuegra los Padres Franciscanos no podían apenas salir á la calle sin ser groseramente insultados», pues nada hay más inexacto que semejante aseveración.

Falso es igualmente de toda falsedad que los protestantes sentasen sus reales en Consuegra; pues ni en Consuegra ha habido jamás capilla protestante, ni Consuegra ha tenido pastores ó predicadores protestantes nunca, ni Consuegra se ha permitido en ningún tiempo nada en religión que no sea católico apostólico romano; por lo que nos parece se difama y calumnia á los hijos de Consuegra cuando se dice «que no pocos se dejaron seducir por las falsas predicaciones de los protestantes allí establecidos», como se lee en el extracto de la carta que impugnamos.

Todo pueblo tiene derecho á su buen nombre, como indisputablemente lo tiene Consuegra, que no es por cierto de peor condición que los demás; pero si la carta que impugnamos cree que ésta es una aserción gratuita, y que Consuegra está en realidad tan manchado como ella lo pinta, sería de desear lo demostrase, probándonos sus afirmaciones, que dejamos aquí rotundamente desmentidas.

Ya ve qué modo tan fácil de complacernos y de que el público sepa la verdad.

Mientras tanto, vamos á hacer á la vez algunas afirmaciones. En Consuegra, villa de 7.700 habitantes, según censo de población de 1889, se confiesan, para el cumplimiento de iglesia, la inmensa mayoría de los que tienen esta obligación, además de las no pocas confesiones y comuniones que hay diariamente.

En Consuegra se registran menos causas criminales, relativamente, que en muchos pueblos de España.

En Consuegra no hay casas de prostitu-

ción, y son muy raros los casos de amancebamientos públicos que pueden contarse en una veintena de años.

En Consuegra se ven muy concurridos los templos, sobre todo el de los Padres Franciscanos, que se llena siempre que celebra alguna función.

En Consuegra está establecida la Venerable Orden de Penitencia de Terciarios de San Francisco, que contaba el día de la inundación con 500 hermanos, naturales de esta villa, á la que da vivos ejemplos de religiosidad.

Hijos de Consuegra son 23 Sacerdotes del clero secular que sirven á la Iglesia de Dios en este Obispado y otros.

Hijas de Consuegra son 25 monjas, consagradas hoy al Señor en varios conventos de España.

Hijos de Consuegra tienen la Corporación de Padres Escolapios, la de los Trinitarios de Alcázar, la de los Franciscanos Observantes de Chipiona, dedicados á la custodia de los Santos Lugares y misiones de Marruecos.

Hijos de Consuegra tiene el convento de Santa Quaranta de Roma, de los Franciscanos españoles.

Hijos de Consuegra son, por último, 80 religiosos Franciscanos menores de la provincia apostólica de San Gregorio de Filipinas, consagrados hoy en aquellas islas al servicio de la religión y de la patria.

Todos estos datos, de cuya exactitud respondemos, comprenderá Ud., Sr. Director, en su elevado criterio, son y forman el mejor nivel para conocer el grado de moralidad de un pueblo; por lo que, para que el público los conozca y la villa de Consuegra conserve en la pública opinión el buen nombre que de antiguo tiene conquistado, ruego á Ud. encarecidamente se sirva insertar la presente, íntegra, en su ilustrado quincenario, del que soy entusiasta suscriptor; favor por el cual le anticipa las más expresivas gracias quien se ofrece á Ud. con la más alta consideración atento y seguro servidor q. b. s. m.

UN SUSCRIPTOR.»

NOTAS SUELTAS

La Liga Agraria.—El ilustrado y tan popular colega que con este título defiende y representa en la prensa los intereses de aquella Asociación, pide para nuestra colonia oceánica, en artículo reciente, la constitución de aquellos agricultores en agrupación análoga.

Grandes beneficios reportaría aquella producción agrícola de la unión y común acción en defensa de sus intereses, y con todo el corazón lo aplaudiríamos nosotros. ¿Pero es allí posible hoy por hoy?

Otro día con más espacio trataremos esta cuestión, mientras por hoy nos limitamos á consignar

esta duda y á enviar al estimado colega nuestro cariñoso saludo.

*
* *

No podemos ni queremos andar en dimes y diretes con los periódicos de Manila, entre otras razones, porque conceptuamos imposible sostener discusiones á tres meses de distancia. Digamos, sin embargo, á *El Comercio* que quizás á estas fechas esté arrepentido del artículo que ha publicado contra nosotros, por suponernos enemigos del General Weyler y de su campaña reciente en Mindanao. En nuestros números siguientes habrá visto el apreciable colega que no hemos estado colocados en el lugar que nos suponía. Somos contrarios al *procedimiento* inveterado de las guerras á plazo fijo, *precisamente* porque conocemos la Historia de Filipinas, la cual nos prueba que nada, en rigor, se saca del *sistema* que se viene siguiendo; esto hemos atacado, y nada más.

*
* *

Hemos tenido el gusto de saludar en nuestra Redacción al Sr. D. Vicente Belloc y Sánchez, Alcalde mayor que ha sido de varias provincias de Filipinas. El Sr. Belloc colaboró en *La Patria*, acreditándose de profundo conocedor de las cosas de nuestra Colonia oceánica, á la vez que de hábil polemista, pues supo destruir uno por uno todos los famosos *argumentos* del corresponsal de *El Globo* en Manila que firmaba *Aberhumeya*.

Con tanto más gusto damos esta noticia, cuanto que el Sr. Belloc y Sánchez nos ha ofrecido su valioso concurso así que reponga algo la salud, hoy por desgracia un tanto quebrantada.

*
* *

El exceso de original nos obliga á retirar un artículo acerca de la censura previa en Filipinas; lo daremos en el próximo.

*
* *

El nuevo Rector del colegio de Dominicos de Ocaña, M. R. P. Fr. Bartolomé A. del Manzano, llegado recientemente de Filipinas, salió anteayer para el punto de su nuevo destino.

El P. Manzano ha sido Párroco en nuestra Colonia oceánica treinta y un años seguidos.

*
* *

Según los periódicos de Visayas, el *Dios Gregorio*, bandido con aires de profeta, que cometió miles de crímenes, había sido muerto por la fuerza pública.

¡Y luego dirán que por allá no hay bandolerismo!...

*
* *

Procedente del extranjero, ha llegado á Madrid el M. R. P. Fr. Santiago Payá, Provincial de los PP. Dominicos filipinos.

*
* *

Dentro de dos ó tres días se pondrá á la venta en la librería de D. Fernando Fé la *Historia de*

la Música antigua, por P. Cesari, vertida al castellano por nuestro colaborador M. Walls y Merino.

La obra va copiosamente anotada por el traductor.

Precio, una peseta.

*
* *

El número de *La España Moderna* que acabamos de recibir, confirma la marcha cada vez más pujante de esta publicación, que es la mejor Revista de cuantas hasta el día se han publicado entre nosotros.

Contiene trabajos históricos, críticos y musicales, poesías, novelas, cuentos, biografía, política y hacienda, firmado todo por los más ilustres escritores de ambos mundos.

Sobresalen por su mérito los que llevan las firmas de Tolstoy, Renan, Wagner, Daudet, Moltke y Castelar.

La Administración de esta Revista, que acaba de instalarse en la Cuesta de Santo Domingo, 16, principal, envía un número de muestra gratis á quien lo pida por escrito.

En Filipinas pueden dirigirse los pedidos á la librería «Amigos del País» ó á la Agencia Editorial.

ADVERTENCIAS

A los señores corresponsales.—
En el correo próximo les remitiremos números atrasados para que puedan servir á los suscriptores que no tengan completa la colección.

*
* *

Ha cesado en el cargo de corresponsal en Camarines Sur D. Ramón López, habiéndose encargado de la corresponsalia D. Ramón Feced y Temprado, residente en Naga.

*
* *

Toda la correspondencia á W. E. Retana, calle de la Espada, núm. 4, ó en el Ministerio de Ultramar.

*
* *

El número próximo llevará fecha del 24 del corriente.

LIBROS SOBRE FILIPINAS

Se compran, venden y cambian en las Oficinas de esta Revista.

Horas: de 9 á 12 de la mañana ó de 6 á 8 de la noche.

M. Minuesa de los Ríos, impresor.